

# A favor de las niñas

Cada vez son más las editoriales serias que se pasan al mundo de los niños. LUMEN lleva ya varios años así, pero posee una peculiaridad: es la única editorial que está sacando una colección de libros feministas, exclusivamente feministas.

Adela Turín es el denominador común de esta colección, ya que ha puesto el texto a los dieciséis títulos aparecidos hasta el momento; italiana -no es difícil adivinarlo-, sacó estos libros en su país, donde han tenido un enorme éxito, éxito que se repitió en Francia y que no dudamos de que se repetirá aquí también. Junto a ella, el nombre más repetido como ilustradora es Nella Bosnia (nueve títulos).

Durante muchos años, los enseñantes progresistas despreciábamos los famosos cuentos de hadas como elementos educativos reaccionarios. Sin entrar a debatir este punto, nos hemos encontrado que todos los niños cuando llegaban a nosotros venían con una gran carga de estos cuentos ya escuchados y con una predisposición a seguir escuchando más. Viendo que es muy fácil desarrollar actividades del área del lenguaje utilizando este instrumento tan al alcance de la mano, como es el cuento, ¿por qué no utilizarlo? La pega que se suele presentar es la de escoger cuentos cuya carga ideológica no sea reaccionaria (a Caperucita, esa moza tan bien puesta, por hacerse caso del lobo, ese astuto señor, fue devorada, pierde su virginidad), en la que la niña no tenga que estar siempre guardada en su casa, obediente a sus padres -mañana a su marido-, trabajadora -pero de actividades no creadoras-, privada de correr aventuras, esperando al príncipe azul, que en la vida real jamás llegará. Para salvar esta contradicción echamos mano de esta colección A favor de las niñas.

Adela Turín, consciente del gran poder educativo de los cuentos, se pone a escribirlos al revés. Para ello ha desarrollado dos series distintas dentro de esta colección.

Una de ellas, de formato cuadrado, basa todas sus narraciones en una estructura absolutamente tradicional del cuento, en la que la magia, brujas, duendes, hechizos... son elementos básicos, pero ya no será un niño el protagonista, sino una niña. Cualquier pequeño lector que se meta en el cuento se identificará rápido con el protagonista -siempre es así- y verá, sin darse cuenta, que es la mejor manera de aprender que esa niña -Asolina- es la que está harta de mirar por la ventana cómo los hombres pueden conocer mundo, y ella, ¿por qué no?; se va de aventuras. Milena puede hacer lo que quiera y no por ello dejará de compartir su vida - decimos compartir no casarse- con el hombre que le gusta; y así una tras otra todas las protagonistas.

Los niños y las niñas aceptarán, sin ningún problema, que las niñas puedan vivir todo tipo de aventuras, al igual que los protagonistas masculinos, que pueden meterse en todo tipo de situaciones problemáticas y salir con ingenio y valor de ellas, que no tienen que ser rescatados por nadie.

A los educadores nos resulta muy difícil lograr que los niños salten a la comba o que las niñas jueguen al fútbol, por poner un ejemplo. Cuando los pequeños llegan a nosotros ya traen una fuerte losa sexista encima. Nos resulta difícil hacer posible ese principio de la igualdad con independencia del sexo.

La lectura de estos cuentos es una manera de empezar a cambiar; por supuesto, no es la única, ni siquiera suficiente.

Los títulos aparecidos en esta serie, digamos «tradicional», son:

«Las cajas de cristal».

«Los gigantes orejudos».

«La herencia del hada».

«El ovillo blanco».

«La mano de Milena».

«El jardinero astrólogo».

La otra serie, que podríamos llamar de fábulas contemporáneas, presenta situaciones mucho más claras, en las que la mujer-hembra es un mero objeto de reproducción y de sumisión al macho, falta de iniciativa y creatividad.

De esta serie hacemos unos pequeños resúmenes de unos cuantos títulos que -creemos- son por sí mismos demasiado explícitos.